



Puente Democrático

Diálogo Latino Cubano

Año II Número 8 - Cuarto Trimestre 2014

El dilema de las izquierdas frente al régimen cubano

Reseña del libro de Claudia Hilb: "Silencio, Cuba. La izquierda democrática frente al régimen de la Revolución Cubana". **Pág. 9**

Por Víctor Ariel González

El día que maté a mi padre

Reseña del libro de Jorge Sigal sobre las confesiones de un ex comunista. **Pág. 11**

Por José Gabriel Barrenechea

La legalidad en Cuba Socialista

Reseña del libro de Ricardo Manuel Rojas "Los derechos fundamentales y el orden jurídico e institucional de Cuba". **Pág. 12**

Por Jorge Luis González Suárez

Ensayos progresistas desde Cuba

Reseña del libro de Manuel Cuesta Morúa sobre los escritos que el régimen consideraba un atentado contra la paz internacional.

Pág. 13

Por Daniel Pérez



Lecciones indirectas de Sergio Bitar para Cuba

Por Manuel Cuesta Morúa

Al leer el trabajo "Las Tendencias mundiales y el futuro de América Latina", del académico y político chileno Sergio Bitar, debo confesar mi desnudez sobre los caminos por los que va el mundo. **Pág. 2**



Cuba: el desafío de la inclusión

Por Omer Freixa

La cuarta edición del Foro "Raza y Cubanidad. Pasado, presente y futuro" tuvo lugar en la ciudad de La Habana los días 12 y 13 de diciembre de 2014, organizada por el Comité Ciudadanos por la Integración Racial (CIR). **Pág. 4**

Lecciones indirectas de Sergio Bitar para Cuba

Por Manuel Cuesta Morúa

Al leer el trabajo *Las Tendencias mundiales y el futuro de América Latina*, del académico y político chileno Sergio Bitar, debo confesar mi desnudez sobre los caminos por los que va el mundo.

Mi compensación después de leer su magnífica prospectiva es que, y eso si tuviera algún egoísmo intelectual, Cuba anda por caminos verdaderamente errados a la hora de seguir vagando por el mundo. Es una compensación ligada a algo más importante: la tristeza de saber que como nación hemos perdido el tiempo y estamos perdiendo el rumbo.

Este texto no viene escrito desde la derecha latinoamericana. Está pensando por alguien cuyo compromiso con las causas y visiones progresistas está fuera de toda duda, al menos desde los tiempos de Salvador Allende, y que ha visitado Cuba con las mejores intenciones. No es el académico progresista de lo políticamente correcto, sino el de la honestidad política e intelectual.

La honestidad intelectual de este trabajo apabulla. Lo que está dicho allí en términos del proceso global es apabullante para América Latina y exageradamente preocupante para Cuba.

Sigo por el final del texto. En el capítulo dedicado a nuestro subhemisferio, y titulado “Desafíos para América Latina en el nuevo sistema mundial”, se parte de un punto esencial: la capacidad anticipatoria que se necesita desarrollar para prever los problemas potencialmente planteados a las sociedades, para imaginar soluciones perdurables y para ajustar las políti-

Me interesa particularmente la urgencia planteada por el autor de reforzar la capacidad prospectiva para anticipar los escenarios. Si América Latina va a la zaga de Asia en este sentido, Cuba no juega ni a distancia en este importantísimo campo para definir una visión estratégica más o menos ponderable.

cas públicas a los nuevos conocimientos y a las nuevas tecnologías.

América Latina, en el análisis de Bitar, está por detrás en estos ámbitos. Me interesa particularmente la urgencia planteada por el autor de reforzar la capacidad prospectiva para anticipar los escenarios. Si América Latina va a la zaga de Asia en este sentido, Cuba no juega ni a distancia en este importantísimo campo para definir una visión estratégica más o menos ponderable. Nada parecido en mi país al estudio “Visión Nacional 2030” elaborado por la Secretaría

de la Presidencia del Brasil, o “Plan Perú” 2021 del Centro Nacional de Planeamiento Estratégico del Perú. Y eso que, según Bitar, ninguno de estos estudios prospectivos se acerca a los informes “China 2030: Building a Modern, Harmonious, and Creative Society” del Banco Mundial o “Asia 2050: Realizing the Asian Century” del Banco Asiático de Desarrollo.

Interesante, desde el punto de vista de la psicología política. Mientras en la prospectiva asiática todos los estudios se refieren al siglo XXI como el siglo de Asia, en la latinoamericana se limitan a hablar de la “década latinoamericana”. Toda una revelación del subconsciente latinoamericano, en el que Cuba se inscribe, pero desde otra perspectiva muy criticada por los enfoques asiáticos del desarrollo: el ideologismo. Mi país se pierde el siglo XXI, justo en el punto en el que cree que el futuro camina ineluctablemente hacia su régimen de partido único.

Otro tema, de una pertinencia crucial para América Latina, y dentro de ella Cuba, es el de la educación para potenciar la innovación y generar igualdad.

Dice Bitar: “La educación es la llave maestra para innovar, crecer y dar igualdad de oportunidades a todos; es uno de los factores decisivos en la competencia mundial”.

Ilustro para contrastar. Los sistemas internacionales de evaluación de resultados académicos (PISA y TIMSS, entre otros) muestran cuán bajo es el nivel de conocimiento de los alumnos de la región. De los 15 más bajos, 8 son latinoamericanos. Ade-

más el porcentaje de alumnos que superan los niveles altos (5 y 6) es bajísimo en el caso de los latinoamericanos (1,6% y menos) mientras el promedio en la OCDE es de 12,6%. Igualmente pobres son los resultados de los que obtienen bajo el nivel mínimo (nivel 2). Mientras el promedio de OCDE es de 23,1%, los latinoamericanos superan el 50%, o sea más de la mitad de los 8 países participantes de América Latina (Brasil, Chile, Costa Rica, Colombia, Uruguay, Perú, Argentina y México) están bajo el nivel mínimo (OCDE, PISA 2012, diciembre 2013).

También es baja la cobertura en educación terciaria. En América Latina, en la próxima década sería posible lograr una cobertura del 50% de la cohorte de 18 a 25 años en educación superior, técnica o universitaria. La República de Corea ha sobrepasado esa cifra y busca complementarla con la formación de jóvenes en el exterior. Esta es una referencia que pone de relieve el rezago latinoamericano en la materia.

Al respecto son ilustrativas las cifras de alumnos extranjeros en los Estados Unidos. En 2011, 725.000 alumnos de terceros países matricularon en 3.000 centros acreditados de estudios superiores estadounidenses. Los países asiáticos ocuparon los primeros lugares, encabezados por China (155.000), la India (105.000) y la República de Corea (74.000). América Latina y el Caribe en conjunto solo sumaron 64.000. Encabezó ese grupo México (13.300), seguido por Brasil (8.800), Colombia (6.500), Venezuela (5.500), Perú (2.900), el Ecuador (2.200), Chile (2.100) y la Argentina (2.100).

Es sorprendente que la República de Corea, con una población de 50 millones de habitantes, tenga más estudiantes y graduados en Estados Unidos que América Latina y el Caribe, con 600 millones de habitantes y una mayor proximidad geográfica.

Hasta aquí la cita al trabajo de Bitar. Lo hago in extenso en este caso por el valor simbólico y de propaganda que la educación tiene en Cuba, y

extrañamente, en la percepción mundial sobre el tema en Cuba.

En cierto modo los organismos de las Naciones Unidas, especialmente la UNESCO, tienen algo de responsabilidad en la idea, poco justificada según los estándares y enfoques más prestigiados en temas de educación, de que Cuba califica entre los primeros lugares mundiales en la materia. Los conceptos y los temas objetos de la educación mundial no están reconocidos en el currículo educativo cubano ni Cuba compete a nivel mundial en medio de unos sistemas concebidos para la crítica, el cuestionamiento del saber establecido, la formación para leer la vastísima información global y la innovación.

Este trabajo de Bitar rompe el mito, sin proponérselo, sobre un sistema educativo que, en sentido general no

**Mientras en la
prospectiva asiática
todos los estudios se
refieren al siglo XXI
como el siglo de Asia,
en la latinoamericana
se limitan a hablar
de la “década
latinoamericana”.
Toda una revelación
del subconsciente
latinoamericano,
en el que Cuba se
inscribe, pero desde
otra perspectiva muy
criticada por los enfoques
asiáticos del desarrollo:
el ideologismo.**

sobrepasa los básicos criterios de alfabetización y que operan con contenidos de saber de los años 70 del siglo pasado. Dominado, por otra parte, por un ideologismo estupefaciente que impide una apertura intelectual y mental al pensamiento complejo y al enfoque creativo necesario para la innovación.

Después de leer a Bitar se afianzan dos preguntas: primero, ¿es posible avanzar en la educación sin una conexión 24 sobre 7 a la Internet? ¿Se puede acceder al saber de punta sin el paso y la conexión sistemáticos con el sistema universitario de Estados Unidos o Europa?

Ni hablar entonces de los otros elementos que el autor considera básicos para captar y entender las opciones nuestras en el siglo XXI. Cuba está ausente a la realidad y al debate sobre energía, recursos naturales y competitividad; poco tiene que aportar, ahora que se sitúa dentro del capitalismo periférico y marginal, en temas de inclusión social y reducción de la desigualdad. Muy por el contrario. Estamos empezando por donde el resto de Latinoamérica está terminando; ha elegido muy mal su proceso de integración y de alianzas dentro de un mundo multipolar, ha preferido reforzar el poder militar y burocrático de las ideologías difusas, y poco tiene que decir o aportar dentro del nuevo sistema de transferencia de poder de Occidente al Oriente y al Sur. De hecho, no pudo aprovechar el boom de las materias primas en América Latina, un ciclo que toca a su fin, para generar ahorros y diversificación en un mundo ágil y voraz que condena a la irrelevancia ya no a países pobres, lo hace incluso con países ricos como Rusia, Venezuela e Irán.

Habría que agradecer, lo que yo hago desde ya, a Sergio Bitar por unos estudios que pueden enseñar muy bien cómo se crea y fortalece una visión de Estado y un proyecto país.

El **Instituto Nuevo País**, agradece un aporte necesario para pensar el futuro de Cuba.

Cuba: el desafío de la inclusión

Por Omer Freixa

La cuarta edición del Foro “Raza y Cubanidad. Pasado, presente y futuro” tuvo lugar en la ciudad de La Habana los días 12 y 13 de diciembre de 2014, organizada por el Comité Ciudadanos por la Integración Racial (CIR). La presente tuvo como objeto abordar la realidad y desigualdad de los afrodescendientes en Cuba ante el proceso de ajuste económico, en víspera de la declaración del Decenio Mundial de los Afrodescendientes, que iniciará en 2015.

No solo cuestión de números

Las ponencias expuestas en el Foro atestiguan una indiscutible realidad. Los afrodescendientes en Cuba atraviesan una época complicada y no gozan del reconocimiento que se merecen, pese a que el intelectual cubano Fernando Ortiz sentenciara que sin el negro Cuba no sería lo que es. Por empezar, la cuestión cuantitativa. Varios de los expositores insistieron con un dato remarcable y triste. Siendo aproximadamente el 60% de la población isleña, esta última compuesta por 11,7 millones de habitantes, el gobierno apenas les reconoce a los afrocubanos ser poco más del 9%, por lo que este ninguneo estadístico habla a las claras de la invisibilización a la que son sometidos, lo que incide en un no reconocimiento evidente en las condiciones de vida. La pauta de la referida manipulación de las cifras obedece a la persistencia de un patrón colonial, blanco e hispanista, que propende al blanqueamiento de la población junto a la paradójica existencia de 27 gamas



El encuentro tuvo como objeto abordar la realidad y desigualdad de los afrodescendientes en Cuba ante el proceso de ajuste económico, en víspera de la declaración del Decenio Mundial de los Afrodescendientes, que iniciará en 2015.

de color. Pero lo negro es motivo de desprecio avalado por un esquema mental duradero que menosprecia la falta o ausencia de blancura.

No solo es una cuestión de núme-

ros, aunque lo anterior sea lo más visible. No es algo propio de Cuba. En toda América Latina, al momento de constitución de los Estados-Nación en las postrimerías del siglo XIX, el modelo fue Europa. Si América se construye a partir de tres raíces, en el caso de la tercera, la negra, los gobiernos miraron para otro lado al tener que dar crédito, por caso, a más de la mitad de la población de la mayor isla del Caribe. Hoy día el cubano negro relega de su condición y la esconde. Más allá de las cifras oficiales, lo importante ha de ser cómo se construye personalmente la identidad, y no la referencia fenotípica. Bien al sur, en la Argentina, el último censo demográfico (2010) indicó que 150.000 argentinos se reconocen a sí mismos como afrodescendientes mientras casi 2 millones lo son pero no sienten orgullo en declararlo. Siglos de oprobio esclavista y de discriminación son



Villa Clara (sito en la ciudad de Santa Clara) se puede confirmar actualmente la presencia de grupos que se reúnen separados por su color y/u orientación sexual. No es infrecuente verlo en varios sitios.

El Comandante Castro se pronunció unas semanas más tarde de su glorioso 1° de enero y habló en un discurso sobre el primer llamado a la lucha contra la discriminación, en el que propuso la distribución equitativa de empleos destinados a los negros y la reforma de planes educativos. Nadie lo niega, fue un momento auspicioso y de esperanza para los sectores más relegados desde el inicio de la vida independiente del país, a comienzos del siglo pasado. Unos días más tarde lanzó otro discurso en el que llamó a la unidad frente a los enemigos de la Revolución y a no producir fracturas dentro de los simpatizantes del nuevo régimen. Tratar específicamente la cuestión racial hubiera implicado dividir sensiblemente filas. Lo que sí hizo el nuevo gobierno fue propiciar principios éticos hasta al momento desconocidos, uno de ellos fue la desaparición de las acciones y costumbres discriminatorias tradicionales que tendieron a hacer creer que el racismo y la discriminación habían sido erradicadas del país. Por lo tanto, bajo dicha presunción, el gobierno relegó el debate sobre el asunto racial y éste no compuso tema de la agenda oficial, quedando en frases retóricas más que nada. En otras palabras, prioridades diferentes como el desarrollo de la economía, la salud pública, la educación, la lucha interna contra los enemigos del régimen y la solidaridad revolucionaria exterior, entre otros, marginaron el problema de la prostitución y la problemática racial, haciendo de cuenta que un gran logro revolucionario había sido su desaparición. Casi no se habló ni discutió sobre esos dos puntos.

A fines de la década de 1970 el gobierno atravesaba dificultades siendo una muestra de ello la decisión adoptada de permitirse el ingreso a Cuba

responsables de la exteriorización de la vergüenza al definir una identidad en la actualidad.

Las cifras que se expusieron en el Foro demuestran cierta marginación de los afrocubanos en la cotidianidad, proceso que hunde sus raíces mucho antes de los inicios de la Revolución cubana. En efecto, después de la tardía abolición de la esclavitud en Cuba (1886), nunca se creó un programa que elevara la autoestima del negro. La limitación del origen negro estuvo bien presente desde la República, instaurada en 1902.

Se mencionó en una de las charlas el proceso de emigración forzada entre 1958 y el presente, el abandono de inmuebles y el fenómeno de la “casa abandonada-casa tomada”, es decir, la alusión a los espacios ocupados por los representantes de la nueva élite política, en el cual no hubo representación de negros y mestizos. Asimismo, en cuanto a partidos políticos y liderazgo, la representación negra apenas alcanza el 0,5%. En efecto, en el famoso movimiento 26 de Julio (M26-7), así como en el Directorio Revolucionario 13 de Marzo (DR-13-M) tampoco existe una representación significativa de afrodescendientes. De todos modos, estar representado no

elimina el problema de la discriminación y el prejuicio racial.

Antes de avanzar con más estadísticas, es necesario repasar el posicionamiento de la Revolución de 1959 frente al problema de la discriminación racial y las mejoras para los sectores populares, incluidos los afrocubanos o afrodescendientes.

Una Revolución que prometió pero no pudo cumplir

Al momento de irrumpir la Revolución no pocos ancianos se esperanzaron al ver materializados los planteos del antiguo Partido Independiente de Color, brutalmente reprimido por el gobierno republicano en 1912. El gobierno nacido en 1959 selló la definitiva erradicación de la discriminación racial y estableció la idea de que en Cuba ya no había más racismo. De la época previa a la llegada de Fidel Castro al poder, las normas establecían que a negros y mulatos se les prohibía deambular por las mismas áreas que los blancos en lugares públicos determinados, y el ingreso a hoteles, restaurantes y otros, ni conseguir empleos en bancos, tiendas y otros sitios; entre muchas medidas restrictivas regidas por la costumbre, y desde 1959 abolidas. No obstante, en el Parque

de los que se habían marchado por mostrar oposición al gobierno. Ciertamente el relajamiento del mismo permitió poder hablar un poco más abiertamente sobre la discriminación racial, así como en el plano económico se abrieron mercados campesinos, se permitió el ingreso de capital extranjero y que los cubanos pudieran tener negocios propios. Sin embargo, por el puerto de Mariel abandonaron la isla muchos negros y mulatos, santeros y homosexuales, con rumbo a los Estados Unidos. Más de 125.000 cubanos salieron a comienzos de la década de 1980. Era el prolegómeno del denominado “Período Especial” a comienzos de la década siguiente, que presagió para más de uno el final de todos los sistemas comunistas, incluido el cubano, aunque no fuera así en la Gran Antilla.

De esa época datan algunos intentos trunco por revitalizar el interés por el negro cubano, como el hacer renacer la Fundación de Estudios Afroamericanos, o la antigua Sociedad de Estudios Afrocubanos. Ni la Casa de África de Santiago de Cuba pudo reunir un público grande, siendo uno de los principales referentes en estudios negros en la isla. Con énfasis en la religión afrocubana, las obras editadas a finales de los años 80 y comienzos de la década siguiente no tuvieron la repercusión esperada. El mundo académico no tuvo las temáticas negras como prioridad en su agenda. Sin embargo, a partir de 1992 se perfilaron cambios cuando el Partido Comunista orientó a las instituciones de las ciencias sociales cubanas a centrarse en el tema, tras un importante Congreso en la ciudad norteamericana de Los Ángeles. Así el problema racial fue incluido en todo evento de carácter social celebrado en el país y la gente comenzó a denunciar acciones discriminatorias a nivel político. Se sumó un creciente interés desde el extranjero, especialmente en los Estados Unidos, por esta agenda. Especialmente interesó para algunos porque constituyó un flanco para ata-

car al régimen cubano.

El Período Especial, tal como habían anunciado las autoridades, ahondaría las desigualdades. Con este panorama, se hicieron muy visibles problemáticas tales como la prostitución y la discriminación racial, que nunca desaparecieron, aunque de estas dos, la primera era más visible. En eso surgió el proyecto Color Cubano, de bastante difusión, aunque sin un programa a corto o largo plazo. Por otra parte, la Cofradía de la Negritud, una organización ilegal pero no contrarrevolucionaria, reivindicó los

La protesta y la crítica frente a la problemática racial se mantuvieron en un plano de catarsis y de reuniones no formales, espacios a los que se sumaron como temas la cuestión de género y la religiosidad.



reclamos de los negros en el sentido de la equiparación social y económica respecto de los blancos. Estos últimos eran quienes a la sazón aprovechaban la oportunidad ofrecida por el turismo para alquilar habitaciones a extranjeros y, al ser dueños de autos, pudieron brindar servicio de transporte a los visitantes, funciones a las que los negros no tuvieron acceso. En suma, dicha cofradía denunció lo que acontecía desde la época de la República, y llegaba hasta el presente.

Durante el Período Especial, si bien existieron algunas iniciativas para dar cuenta de la discriminación racial, de forma espontánea más que organizada, el régimen atravesó años muy difíciles, que relegaron esa tarea, entre muchas otras. Esto último ocurrió, por ejemplo, con las artes. Para 1978 había surgido el Grupo Antillano, un conjunto de artistas que dio pasos positivos en pos de reafirmar la presencia afrocubana en la identidad nacional pero que, sin embargo y a pesar de la obra producida, quedó marginado frente a la eclosión de esta nueva etapa de la Revolución, como expuso en una de las ponencias el profesor y artista plástico José Clemente Gascón.

La crisis de los balseros de 1994 marcó un clímax en la debacle del sistema que, a pesar de todo, se sostuvo. La protesta y la crítica frente a la problemática racial se mantuvieron en un plano de catarsis y de reuniones no formales, espacios a los que se sumaron como temas la cuestión de género y la religiosidad. Un hito importante al respecto fue la celebración de los 90 años de la fundación del Partido Independiente de Color, fundado en 1908, evento en el que anunció a toda pompa el futuro festejo del Centenario, en 2008. Desde lo no académico, destacó desde principios de los 90 la aparición del hip hop con un abanico de modalidades de protesta como los grafitis, y cuyas letras denunciaban, por ejemplo, que la policía pidiera siempre las credenciales de identificación a negros y mulatos, y muy pocas a veces a blancos. Algunos miembros

de este movimiento, que entusiasmó principalmente a los jóvenes, fueron invitados a eventos académicos que atrajeron también la atención de especialistas no cubanos, con un debate muy productivo. Desde el punto de vista de las artes plásticas, en 1997 se alcanzó un momento álgido a partir de la Exposición Queloides, celebrada en la Casa de África de La Habana donde creadores de la talla del pintor Roberto Diago abordaron la problemática racial, considerada un tema tabú en el imaginario social cubano, y de tal modo entendido por el citado crítico de arte, Gascón.

Diversos eventos académicos destacados tuvieron marco en la Biblioteca Nacional (con una participación no espectacular pero importante dentro del círculo de interesados por los temas) y uno paradigmático consistió en la proyección del documental *Raíces de mi corazón*, realizado por la cineasta Gloria Rolando, que narraba la historia del partido fundado en 1908 y el cual, sin embargo, no pudo ser transmitido en televisión sino recién en 2008 y por única vez. Esa censura denotaba la falta de interés de las autoridades por la problemática racial en general y la ausencia de un programa de lucha contra la discriminación, siendo esta última muy visible en los medios de comunicación en los cuales las publicidades, incluso en la actualidad, no muestran personajes negros, ni tampoco en las novelas. Caso contrario, si se da el caso de aparición, los afrodescendientes por lo general ocupan un lugar negativo, representados como indolentes, perezosos, violentos, etc.

La citada agrupación Color Cubano presionó para tener reuniones con funcionarios en las que fueran presentados los temas raciales, aprovechando la inminencia del Centenario de la fundación del Partido Independiente de Color. Sin embargo, la efeméride pasó sin pena ni gloria, e importó más la masacre de sus miembros en 1912 que su creación. En resumen, la deuda del régimen hacia la



problemática racial, como describen los párrafos desarrollados, se observa, sigue abierta. La discriminación no cesó y los patrones hegemónicos de antaño continúan impregnados en la mentalidad de buena parte de los cubanos y cubanas de hoy.

La situación actual. Deuda del régimen

La representación de negros y mulatos en las actividades de la isla, como se refirió, no resuelve el problema de la discriminación racial pero sí ayuda sobremedida. En ese aspecto se debe trabajar y mejorar, puesto que las cifras disponibles no son aleccionadoras. Se indicó la participación en la política, donde los números son magros. Como el Foro trató diversos aspectos de la economía nacional, es dable destacar estadísticas en ese sentido. Por ejemplo, a febrero de 1991, según la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), el empleo público estuvo concentrado un 92% en la población blanca, mientras en 1997 el sector del turismo solo empleó a un 1,7% de negros y mestizos. Diez años más tarde la situación cambió muy poco. En 2007 de cada 196

directivos y funcionarios del área de inversión extranjera, tres eran negros y mestizos. Asimismo, en 2011 la población afrodescendiente mostró una nula participación en el comercio exterior. Un año más tarde, el 86% de dicho segmento poblacional operaba en sectores no emergentes de la economía. Dentro de este grupo, en la venta ambulante, por ejemplo, de cada 7 mujeres, una es blanca.

Para entender el funcionamiento de la economía y la sociedad cubana es importante destacar la exposición de Manuel Cuesta Morúa, intelectual cubano, historiador y presidente del Partido Arco Progresista, considerado uno de los principales referentes de la oposición cubana. El político enmarca el funcionamiento de la economía isleña bajo el concepto de “economía étnica”, partiendo de la base de que en la región las familias patrimoniales se asentaron en el poder en las décadas de 1940 y 1950 en virtud de lazos consanguíneos. Los Castro son un digno ejemplo de esa mecánica del poder, que todavía sobrevive como un modelo de familia patrimonial digno de estudio y análisis. La familia más importante de Cuba es la mayor

rentista del país y la mayoría de sus miembros no tienen expediente laboral salvo uno de los hermanos Castro, Ramón, el mayor -apodado “Mongo”-, en la agricultura, y Alejandro, el único hijo de Raúl, quien se desempeña en los servicios de inteligencia.

El modelo antedicho permite vislumbrar una concentración acentuada y estructurada en los grupos de poder, con una élite que ha destruido los incentivos para las clases populares. Así es como una economía étnica deriva en un mercado étnico, un mercado residual que en Cuba re-

El principal problema constituye el miedo que se presenta como la principal traba para involucrarse en el quehacer partidario, conforme se rescata como ideal central de algunos de los debates tras las ponencias.

produce el racismo, y no es un fenómeno reciente, sino que llega desde la época colonial. En otras palabras, Cuesta Morúa explicó que en la isla existe una “ruta del esclavo interna” y la mayoría de quienes la conforman son afrodescendientes. Un ejemplo, muchos jóvenes del este, por escasas posibilidades de desarrollo, migran al oeste, buscando las zonas más turísticas en donde ejercer la prostitución.

Como el modelo tiene asidero fuerte en el pasado, el escritor Juan Antonio Saco en el siglo XIX denunció que la economía baja estaba ocupada por mulatos y libertos. Parece, al entender del presidente del Arco Progresista, que ese modelo se perpetúa y que hoy día los afrodescendientes ocupan los puestos más bajos del mercado la-

boral y son protagonistas del mercado étnico que Cuesta Morúa caracteriza como periférico, ilegal y de una acusada pobreza técnica. En parte, esta situación lamentable es un legado del pasado. Recuérdese que un hito en la historia cubana del siglo XIX es la represión brutal tras la “Conspiración de la Escalera” (1844) que liquidó la existencia de una posible clase media negra. Mientras entre 1933 y 1967 el historiador da cuenta del nacimiento de una clase media afrodescendiente, central en el modelo de economía étnica, que escapa a la estatal, cooperativa y de la recientemente aparecida pequeña propiedad privada. Lamentablemente, es imposible desligar este tipo de mercado de una “cultura de la pobreza” y de espacios informales y calientes como “La Cuevita”, mercado negro (en el doble sentido de la palabra) de más de un kilómetro de extensión en La Habana que ofrece un desvío a la economía estatal y productos hasta un 50% más baratos que en las tiendas oficiales, con una diversidad insólita para el común de la isla. Se trata de una “megaferia” en la cual se encuentran productos impensables frente a lo poco que brinda la libreta de abastecimiento.

En resumen, el intelectual cubano califica este mercado étnico como parte de un modelo extractivo autoritario que no considera a los afrodescendientes en su desarrollo. Una eventual solución para superar dicho modelo consistiría en la modernización, que depende de un grupo mayoritario, precisamente aquél en el cual se encuentra la mayor cantidad de pobres del país y se los ve formando casi la entera población de más de cien barrios marginales en Cuba, un eufemismo para referirse a lugares insalubres en los cuales la población vive en una forma indigna, aquejada por el hacinamiento, la suciedad y otros males. Son los ranchos de Venezuela, las villas miserias de Argentina, o las favelas de Brasil. Distintas formas de denominar un único proceso que tanto el socialismo como el capitalismo

han generado: la pobreza, unidas a la exclusión y la informalidad.

Consideraciones finales

Resulta interesante al llegar a la sede del CIR, la organización que preparó y auspició el Foro, toparse con una pared repleta de retratos (disponible en su página web). Sus miembros la denominan el Salón de Negros Ilustres. Lo forman músicos, artistas, intelectuales, políticos, deportistas, muchos de ellos referentes de Cuba en el extranjero, como el poeta mulato Nicolás Guillén.

La cuarta edición del Foro se hizo, como los encuentros anteriores, con el espíritu de honrar la memoria de esos ilustres personajes cuyo aporte a Cuba explica la conformación de la identidad nacional actual, un peso innegable e insustituible a pesar que desde una visión oficial se indique que el 65% de la población cubana es blanca. Una de las metas del Foro, conforme su declaración final, consiste en encauzar al cubano medio (por lo general negro o mulato) en una tarea proselitista al empoderarse como miembro del colectivo afrodescendiente, acercarse por medio de actividades no solo académicas, y ayudarlo en el reconocimiento como parte de una mayoría paradójicamente silenciada, frente a lo que pretende la manipulación estadística estatal. El principal problema constituye el miedo que se presenta como la principal traba para involucrarse en el quehacer partidario, conforme se rescata como ideal central de algunos de los debates tras las ponencias. En efecto, el Arco Progresista no supera los 300 miembros y es uno de los principales partidos opositores al socialismo. En ese sentido, los participantes acordaron el refuerzo de vínculos horizontales con agrupaciones que trabajan idénticas temáticas en otros países de la región. El reto también es un llamado a la esperanza y a permitir aflorar la posibilidad de ver una Cuba diferente donde el negro no deba sentir vergüenza de su origen y condición.

El dilema de las izquierdas frente al régimen cubano

Por Víctor Ariel González

¿Cómo pueden ciertas izquierdas, fundamentalmente latinoamericanas, llamarse a sí mismas “democráticas” y poner al régimen surgido de la Revolución cubana como paradigma emancipador o sistema imitable? Esta es una de las tantas preguntas con las que *Silencio, Cuba*, se adentra en un análisis sobre el “carácter autocrático, antilibertario, antidemocrático y represivo” del Estado cubano. Preguntas que, de manera más o menos evidente, quedan resueltas.

Este ensayo, de la argentina Claudia Hilb, parte de una “condena” que “debería haberse hecho oír de manera estentórea desde hace largo rato” por parte toda izquierda verdaderamente democrática, con la cual la autora se identifica. Se trata de un análisis que pretende “captar el punto ciego de la complicidad de la izquierda latinoamericana con el régimen”.

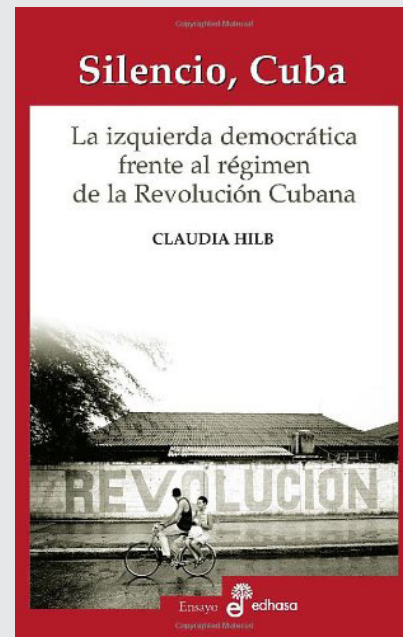
La hipótesis principal sobre la que se sustenta el contenido del libro es planteada a las claras: resulta imposible apoyar “la igualación de condiciones” a principios del llamado proceso revolucionario y a la vez oponerse a la violación de derechos imperante en Cuba, dado que existe un “lazo inescindible que parece tejerse entre la obra igualadora vertiginosa de la Revolución cubana durante la década del sesenta y la instauración de un régimen de dominación total”. Es decir, que el fin –no tan cuestionado por la autora, pues supondría una sociedad justa– no justifica los medios.

A dicha hipótesis primaria de *Silencio, Cuba* podrían añadirse ciertos

factores que actualmente degradan la llamada “igualación de condiciones”. Dicha igualación sufre, principalmente desde la era de Raúl Castro, retrocesos en varios sentidos. Uno de ellos es la indefensión en que se halla la sociedad para enfrentar el regreso, lento pero inexorable, hacia una economía de mercado con alguna libertad económica pero ninguna política; otro es el declive en la calidad de prestaciones sociales como la salud o la educación.

En su estudio sobre Cuba, la autora trata “un punto crucial: aquello que se da a ver en el proceso de la Revolución cubana toca el punto álgido de las paradojas de la utopía revolucionaria. De qué modo el deseo de libertad se transforma en aceptación de servidumbre, la emancipación en opresión, el entusiasmo y la virtud en temor y adaptación.”

El texto, escrito en 2010, todavía tiene en cuenta la prohibición que entonces existía para los cubanos de viajar con cierta libertad al exterior. Se divide en tres capítulos que facilitan la comprensión del fenómeno cubano, yendo desde lo que se denomina “terrorismo de la virtud” hasta la transformación de éste en “miedo obediente” con el paso del tiempo. De esa forma, el capítulo primero está dedicado a la década de los 60’, su “igualitarismo radical y concentración del poder”. El segundo capítulo versa sobre mecanismos de “organización y movilización de la sociedad”, mientras un tercero posee un título sugerente: “Acercas del principio de acción del régimen cubano, el miedo y la dominación total”.



Autor: Claudia Hilb

Fecha de publicación: 2010

Publicado por: Edhasa

El basamento bibliográfico de esta obra es extenso y sólido. Abundan las citas a intelectuales como Rafael Rojas, Jesús Díaz o Carmelo Mesa-Lago, e incluso ofrece puntos de vista de figuras como el comandante Huber Matos.

Entre los elementos que dan credibilidad a la investigación que realizó Hilb, se encuentran menciones a los actos de repudio y a las brigadas de respuesta rápida. También se dedica todo un epígrafe a lo ocurrido con el escritor Cabrera Infante o con el poeta Heberto Padilla (“De Lunes de Revolución al caso Padilla. El fin de la ilusión de las vanguardias culturales”), entre otros rasgos que denotan un dominio tanto de la historia cubana reciente como de la realidad que impera en el país.

Entre esa actualidad, se pueden leer cuestionamientos como el que sigue: “¿No opera, finalmente, la doble mo-

www.puentedemocratico.org
correo@puentedemocratico.org

ral como sustituto eficaz del fracaso del sueño de igualdad en la moral revolucionaria, perpetuando para el uso oficial –interno, pero sobre todo externo– los signos de la voluntad revolucionaria del pueblo, al tiempo que el circuito de la ilegalidad y ‘la lucha’ resuelve en la práctica los problemas de la supervivencia, manteniendo simultáneamente la conciencia del peligro, del miedo, en el trasfondo de la vida social?”

Por otra parte, la investigadora destaca el “carácter extraordinariamente personalista del régimen, encarnado en la figura de Fidel Castro”. Este elemento posee tanto peso en el libro, que inclusive se afirma: “Todo parece indicar que sólo tras la desaparición física, definitiva, de Fidel Castro asistiremos en Cuba a movimientos importantes de cuestionamiento y apertura dentro del régimen”.

Sin embargo, más adelante Hilb especifica que “el propósito de mi trabajo no es demonizar a los líderes de la Revolución sino indagar en la asociación entre constructivismo e igualitarismo radical, y su deriva ha-

Este es un trabajo de criterios muy acabados sobre los mecanismos que utiliza el Poder instaurado tras la Revolución de 1959. Describe el caso cubano como “un régimen omnímodo, autocrático, personalista, con vocación de dominación total.”

cia la dominación total, en la Revolución cubana”. De hecho, asume la impronta de Fidel Castro como “la de un revolucionario decidido a instalar, de la manera que fuere, una sociedad más justa e igualitaria, y que considera que sólo sometiendo todos los

resortes del poder a su control podrá arribar a ese fin”. Visto de forma simplista, quizá la autora nos habla de un individuo que en principio estuvo lleno de buenas intenciones, pero cuyos métodos le convirtieron en un tirano. Algo similar opera para lo que denomina los “principales dirigentes” de la Revolución.

Este es un trabajo de criterios muy acabados sobre los mecanismos que utiliza el Poder instaurado tras la Revolución de 1959. Describe el caso cubano como “un régimen omnímodo, autocrático, personalista, con vocación de dominación total.”

En este libro son varios los cuestionamientos que la autora deja abiertos. “¿Valen la pena las revoluciones?” o “¿qué queda de la libertad en ausencia de la posibilidad de la política?” son algunos ejemplos. El más dramático tal vez, es uno que aparece en las páginas finales y que resume la visión contemporánea, externa, sobre el tema principal: “¿Qué puede quedar, para una izquierda democrática y plural, de su entusiasmo por la revolución cubana?”

EL DEBATE CONSTITUCIONAL EN CUBA

Varias organizaciones de cubanos comprometidos con la democracia en Cuba, dentro y fuera del país, y lo fundamental, muchos ciudadanos, han convenido en iniciar un debate, recogido dentro del concepto de Consenso Constitucional, para procurar cambios fundamentales que sean impulsados por y desde el proyecto para dotarlos de un Estado de derecho y una Constitución democrática.

www.consensoconstitucional.com

www.puentedemocratico.org
correo@puentedemocratico.org

El día que maté a mi padre: confesiones de un ex comunista

Por José Gabriel Barrenechea

Cual Jorge Sigal, yo también maté a mi padre. En mi caso el parricidio no ocurrió en un día específico ni mucho menos. La razón es esta: nunca pertenecí ni a la Juventud Comunista ni al Partido. En su lugar, no obstante, viví buena parte de mi niñez y adolescencia imbuido en la burbuja de acero que todo estado comunista trata de imponer a sus súbditos para siempre, desde que nacemos. Burbuja en cuya confección, o al menos en su sofisticación, influyó de manera determinante mi señor padre. Viejo simpatizante comunista, aun desde mucho antes de que Fidel Castro se admitiera, o se pretendiera tal.

Para un cubano este libro es asomarse a otra circunstancia muy diferente, pero a la vez y en cierta medida muy cercana: Si para Sigal el comunismo era en un final un problema de elección personal libre, para nosotros, y sobre todo para los nacidos a partir de 1959, el comunismo resultaba una imposición del medio. En la Cuba de mi infancia, allá en los setentas y primeros ochentas, el comunismo se nos colaba irremediabilmente a todos, aun a aquellos a quienes nuestras familias y barrios se encargaban de suministrarnos ciertos anticuerpos. Porque a la larga aun si no creíamos en él, muchos de sus conceptos, de sus tópicos, pasaban naturalmente a nuestros bagajes al faltarnos cualquier otra referencia.

En este libro un cubano podrá enterarse de cómo funcionaba otro partido comunista latinoamericano, en este caso no en el poder. Sus relaciones con nuestro país y con la URSS, pero también con sus propios gobier-

nos. Casi seguro estoy de que muchos compatriotas llegarán a conclusiones parecidas a la mía, al enterarse de cómo el partido argentino intentó hacer con Videla lo mismo que el nuestro con Machado: que el maquiavellismo y la capacidad de adaptación de los partidos comunistas deberían asegurarles siglos de subsistencia, si por desgracia sus apoyaturas teóricas no fueran tan débiles. Como toda religión que ha querido prescindir del misterio.

Pero no solo podrá aumentar su conocimiento histórico o sociológico. El que Sigal haya escogido presentarnos su autobiografía como una novela, y el que sin dudas consiga manejar esta forma literaria aquí con bastante habilidad, nos permite asomarnos a la evolución de un hombre que ha entregado su vida a la causa del comunismo. Sigal se psicoanaliza, y es a través de esta introspección que descubrimos los motivos familiares de su adscripción al comunismo: su padre, tan influyente en su juventud. Los motivos de su lento alejamiento también son presentados mediante este recurso: hartazgo de una liturgia, de unos rituales demasiado racionales, y por tanto rituales vacíos.

Los cubanos que también hayamos matado a nuestros padres descubriremos muchas semejanzas en nuestras vidas con la de Sigal. No solo las historias de estudios en la URSS, o por ejemplo, los motivos para el comienzo de la desilusión en el descubrimiento de los 64 autos de lujo coleccionados por Breznev. También esa sensación de profundo desamparo que le queda a quien renuncia a la creencia en una



historia direccionada por ciertas leyes suprahistóricas.

Libro de apasionante lectura, que se lee de una sentada. Editado por la Editorial Sudamericana, y con una presentación que desafortunadamente ya las editoriales cubanas no alcanzan, se abre con la siguiente dedicatoria del autor: “A mi padre, que tuvo la prudencia de morirse antes del fracaso”.

¿Aparecerá alguna vez por aquí? ¿En la próxima Feria, por ejemplo? Por lo pronto, y para combatir al Bloqueo, los “amigos argentinos” harían bien en traernos obras semejantes en sus mochilas de viaje. Que entre una aventurilla amorosa con alguna cubanita desesperada por escapar del Paraíso, y un acto de apoyo al régimen sazonado con música de Silvio, y abundante comida y bebida, se puede en definitiva cooperar en la elevación del nivel cultural de los “hermanos cubanos”... ¿O no?

www.puentedemocratico.org
correo@puentedemocratico.org

La legalidad en Cuba Socialista

Por Jorge Luis González Suárez

Acabo de leer un interesante libro cuyo título es “Los Derechos Fundamentales y el Orden Jurídico e Institucional de Cuba”, escrito en el 2005 por el abogado argentino Ricardo Manuel Rojas. Este ocupó el cargo de secretario letrado de la Corte Suprema de Justicia de su nación desde 1986, y a partir de 1993 juez de un Tribunal Oral en lo Criminal en la ciudad de Buenos Aires entre otros cargos.

El jurista realizó un análisis detallado de documentos nacionales, comparándolos con los internacionales, para demostrar en su texto las contradicciones relativas a los derechos humanos presentes en las leyes de Cuba, con la violación de determinados principios democráticos vigentes en los pueblos con regímenes republicanos que respetan este orden.

El texto dividido en dos partes, aborda primeramente “la protección internacional de los derechos fundamentales”, tratado este asunto desde su punto de vista histórico. Señala que la creación de la Carta Magna de 1215 en Inglaterra, fue el primer instrumento político en la lucha por el respeto de las libertades individuales. Este aspecto legal pasa después a los Estados Unidos a partir de la Declaración de Independencia de este territorio, y tiene continuidad en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, establecida en Francia en 1789, con su continuación hasta los actuales protocolos acordados en el mundo.

La segunda etapa más enjundiosa, se refiere a la violación de los derechos fundamentales que están pre-

sentes en la legislación penal cubana y su Constitución, desglosados en aquellos matices más controvertidos, con respecto a los universales y que se pueden observar en nuestra ley.

Resalta primeramente la supremacía que tiene el Estado por sobre los derechos antes mencionados y nos brinda el concepto de ley, que dice: “... es el conjunto de normas objetivas, impersonales, destinadas a establecer las reglas dentro de las cuales se desarrolla la convivencia y el progreso. Un conjunto de reglas a las que debe someterse el propio gobierno al igual que cualquiera de sus ciudadanos”.

La continuación del análisis se encamina a demostrar la supremacía estatal en nuestra Constitución, donde señala que el artículo 62 de este documento expresa: “Ninguna de las libertades reconocidas a los ciudadanos puede ser ejercida contra lo establecido en la Constitución y las leyes, *ni contra la existencia y fines del Estado Socialista, ni contra la decisión del pueblo cubano de constituir el socialismo y el comunismo*. La infracción a este principio es punible”.

Otra referencia está en el artículo 10 de nuestro estatuto principal, donde se “*dispone que todos los órganos del Estado, sus dirigentes, funcionarios y empleados, actúan dentro de los límites de sus respectivas competencias y tienen la obligación de observar estrictamente la legalidad socialista y velar por su respeto en la vida de toda la sociedad*”. Esta visión clasista ha sido típica en la historiografía de los regímenes con sistema totalitarios.

Destaca también dentro de los acá-



Autor: Ricardo M. Rojas

Fecha de publicación: Julio de 2005

Publicado por: CADAL y las fundaciones Konrad Adenauer y Friedrich von Hayek

pites “La amplitud de los tipos penales”, donde se manifiestan con excesiva holgura para su interpretación y evaluación las pruebas aportadas por los tribunales populares, lo cual deja en manos del jurado determinar a su criterio personal qué es o no un delito. Esto ha servido para condenar a muchas personas a severas penas de cárcel por motivos de su pensamiento ideológico como fue el caso de los 75 implicados en la llamada “Primavera Negra de Cuba”, detenidos entre finales de abril y principios de marzo del 2003.

Los siguientes aspectos tratados puntualizan más sobre lo incluido en el tema, entre los que sobresalen: La concentración del poder de los órganos del Estado, ausencia de justicia independiente e imparcial, la peligrosidad como base del sistema penal, restricciones a la libertad de expre-

sión, asociación, reunión y petición, el monopolio estatal de los medios de comunicación en Cuba y la persecución del periodismo independiente dentro de varios enunciados estudiados.

Una salvedad a mencionar son dos elementos detallados que han sufrido transformaciones durante estos últimos años; el derecho a la propiedad, el control de la actividad económica y los viajes al exterior. Los cambios ocurridos hace poco tiempo modifican lo expuesto en el trabajo del magistrado, pero señalemos que estos son aun limitados e incompletos, apoyados en decretos leyes sin respaldo constitucional, aunque representan un paso de avance con respecto a la política anterior.

Una característica del trabajo reali-

zado en este libro es la documentación y anexo de las leyes presentadas para fundamentar su teoría, donde recoge en su exposición amplios fragmentos de los procesos de instrucción de los jueces, pruebas y testimonios presentados contra los encausados, que demuestran sin discusión como los tribunales realizan su labor a partir de la ideología revolucionaria y con arbitrariedad, en contra de una interpretación fidedigna de la ley, que goce con la posibilidad de una defensa adecuada, procedimientos desechados en cualquier país que respete la verdadera libertad ciudadana.

Las conclusiones que expone Rojas en su texto son de una claridad indiscutible, pues resume en unas pocas cuartillas los argumentos de su mag-

nífica obra, y que pudieran por sí mismo ser un artículo de opinión sobre el tema ampliamente descrito, además de una buena información para aquellos que no tengan relación con esta situación o pretendan desconocerla.

Lamento mucho que este tipo de material no pueda circular en Cuba por razones obvias, pues sería muy útil que la población conociera estos hechos de los cuales la gran mayoría no tiene el menor conocimiento. Aun así es imprescindible agradecer a sus editores, el Centro para la apertura y el desarrollo de América Latina (CADAL), la Konrad Adenauer Stiftung y a la Fundación Friedrich A. von Hayek la publicación de tan importante manifiesto. Demos por ello las gracias a este amigo del pueblo cubano.

Ensayos progresistas desde Cuba

Por Daniel Pérez

Protagonista de una larga batalla por la convivencia democrática y la autonomía intelectual, librada en medio de las penosas restricciones y el implacable clima de odio y violencia contra sus propios ciudadanos impuesto por la dictadura castrista, Manuel Cuesta Morúa es uno de los pensadores más interesantes y esclarecidos que ha producido la disidencia interna cubana. En las catorce entradas de un libro indispensable, *“Ensayos progresistas desde Cuba – Los escritos que el régimen consideraba un atentado contra la paz internacional”*, recientemente publicado por Cadal y elaborado entre 1998 y 2014, Cuesta

Morúa disecciona con la mesura y la precisión de un entomólogo la política de dominación y sometimiento que desde 1959 prohibió la libertad de pensamiento y reemplazó la verdadera historia de Cuba por una construcción mítica, funcional a la megalomanía de un dictador obsesionado por el afán de presentarse a sí mismo como la consumación de un largo proceso libertario.

Al poderoso atractivo emocional del mito revolucionario que fluye desde la cima del Estado a la manera de una religión oficial, y cuya lógica binaria de ellos contra nosotros envolvió a varias generaciones de cubanos en un permanente estado de beligerancia,



www.puentedemocratico.org
correo@puentedemocratico.org

pródigo en anatemas y descalificaciones innobles, Cuesta Morúa le opone los atributos cerebrales de la reflexión intelectual y el análisis político y cultural, un terreno donde queda al desnudo la siniestra naturaleza del aparato totalitario, instalado en el poder como una fuerza de ocupación que reclama el agradecimiento y la obediencia entusiasta de los oprimidos y penaliza cruelmente a los discolos.

Entregado a la búsqueda del diálogo, la reflexión y la construcción de consensos establecidos a partir de un lúcido reconocimiento del choque de ambiciones y recelos consustanciales a la condición humana, que contribuyen a perturbar la convivencia y crean vallas y desinteligencias a veces insalvables en el seno de la sociedad, Cuesta Morúa aborda la desarticulación del mito revolucionario como una lucha de la verdad contra la instrumentación de la mentira que penetra todos los espacios y niveles de la sociedad cubana. Proclamada desde la cima del poder y amplificada por los medios de prensa, las escuelas y universidades, los comités de defensa de la revolución, los organismos culturales y las jaurías de represores agrupadas en las brigadas de respuesta rápida, y celosamente protegida por las redes de espías y delatores afines a los servicios de seguridad del régimen, la mentira fundacional, enraizada en la matriz cultural que las elites

dirigentes cubanas comparten desde la colonia hasta hoy, siempre ha sido hispana –afirma Cuesta Morúa–, “*en el sentido originario expandido a América por la conquista: blanca, católica –por identidad o mentalidad–, machista, intolerante y racista–, rasgos que consolidaron una moral “prohibitiva, rígida, paternalista, con un fuerte sentido de la culpa, regañona y reacia a la diversidad que representan los otros”.*

Trasvasada de la rígida moral católica a la inflexible moral de la aristocracia revolucionaria, la gran mentira fundacional, que se descompone en un inabarcable abanico de mentiras derivadas e impone el dominio de una casta privilegiada por sobre las múltiples vertientes raciales, religiosas y culturales que conviven en la sociedad cubana, se prolonga en la que es una de las preocupaciones centrales de Cuesta Morúa: la marginación y el silencioso desprecio sufrido por los afrocubanos desde la etapa colonial hasta hoy. Mayoritarios en las cárceles y en los barrios marginales y muy escasamente representados entre la dirigencia económica y política, los afrocubanos son víctimas de una segregación agravada por la prohibición de mencionarla, cuya expresión más descarnada la dibujan los cubanos negros enviados a morir en las guerras africanas bajo el mando de los generales blancos, o la muer-

te en huelga de hambre del obrero negro Orlando Zapata, hechos que desnudan la mentira de la igualdad y exponen el estado de esquizofrenia social que corroe a los cubanos de a pie, fragmentados y discriminados en su propia nación, obligados a contemplar desde la condición de parias los privilegios reservados a los poseedores de un pasaporte extranjero y sometidos a los caprichos del régimen medieval impuesto por la familia Castro.

Esa lacerante realidad se entrecruza en los ensayos de Cuesta Morúa con los hilos de una propuesta de nación basada en una nueva cultura de convivencia, inscrita en un sólido marco institucional y destinada a “*dotarnos de nuevas leyes democráticas, buscando una Constitución que, como un sistema inmunológico fuerte, nos defienda contra todos los vendedores de milagros, los mesías, los autócratas, los caudillos, los aspirantes a dictador presentes y futuros que atacarán, como individuos o como grupos, a la sociedad y sus derechos*”.

Invitado por Cadal a un año de su detención por “atentar contra la paz internacional”, Manuel Cuesta Morúa vendrá a Buenos Aires el próximo mes de marzo, brindándonos una ocasión única para discutir ideas tan urgentes y necesarias para su martirizada isla de Cuba como para nuestra tambaleante Argentina de hoy.

El Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL) es una fundación privada, sin fines de lucro y a-partidaria constituida el 26 de febrero de 2003 con el objetivo de promover los valores democráticos; observar el desempeño político, económico e institucional; y formular propuestas de políticas públicas que contribuyan al buen gobierno y el bienestar de las personas.

Puente Democrático es un programa de CADAL dedicado a la promoción internacional de las libertades civiles y políticas.



Reconquista 1056 piso 11 - 1003
Buenos Aires - República Argentina
www.cadal.org

www.puentedemocratico.org
correo@puentedemocratico.org